



Núm. 1.º—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 ENERO 1879. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX

CONTENIDO.—Revista de modas, por Joaquín Balmaseda. —*Trajes de baile:* Vestido reps de seda y gasa. — Vestido de tul adornado con flores de plata. — Vestido de tarlatana y seda. — Vestido con cuerpo-blusa escotado. — Vestido adornado de encajes. — Cofia de mañana hecha con un pañuelo de batista ó seda. — Cofia elegante para señora de edad. — Sombrero marinero. — Sombrero con plumas. — Peinados de moda y accesorios para baile. — Pendido de cerezas y plumas. — Traje con cuerpo-paletot. — Túnica princesa con plastron bordado. — Fichú y puños de encaje. — Vestido y sombrero para niña. — Vestido princesa con falda separa-

da para niña. — Delantal de mañana. — Delantal con biéses bordados. — Delantal de reps de seda negra. — Porta-dibujos para salón. — Porta-música para salón, bordado en terciopelo carmesí. — *LIBRERÍA.* — Costumbre de los aguinaldos, por Clotilde de Amaro. — A la memoria de la señorita Pura Dolores Pacheco, poesía, por Antonio Alcalde Valladares. — En el abanico de Carolina, poesía, por Enrique Príncipe y Satorres. — La camelia y la mariposa, por Teodoro Guerrero. — Economía doméstica. — Charada. — Logogrifo. — Explicación del figurín 1.348.

REVISTA DE MODAS

Un año más en la historia de la vida! Uno menos en la de las ilusiones! Los años se renuevan, las estaciones se suceden, todo en la naturaleza camina en un orden perfecto, con una regularidad que, al no caer en la monotonía, nos demuestra la riqueza de la naturaleza y lo impresionable de la condición humana. Basta que hayamos tenido ocho días de lluvia para que sañemos al sol con la alegría del que por primera vez admira su belleza; basta que hayamos visto una planta agostada, para que nos parezcan más bellas las flores que brotan en la siguiente estación: quizá parecen más ó menos bellos según el estado del espíritu... así, un año y hasta un día se diferencian del anterior á medida que la parte moral viene á influir en la parte física... Como ha dicho un célebre escritor contemporáneo, «el que no ha padecido amarguras y privaciones, no comprende todas las amenazas que encierra la salida del sol.» Yo desearé, lectoras mías, que el nuevo año, como cada salida del sol durante su corta vida, encierren para vosotras solo promesas de ventura.

Y ahora, como todos los años en esta época, pasaré á ocuparme de los regalos de principio de año y de los trajes suntuosos que imponen las visitas de ceremonia que en tan señalada época tienen lugar. Después de los artículos de confitería, que son la desesperación de los niños, y en los que se ven cajas y caprichos de una novedad grande, y a veces de riqueza singular, entran las bagatelas de porcelana y cristal que pueden ofrecerse á las señoras y á los niños, pudiendo utilizar solo para las de la familia los objetos de vestir ó de bisutería, como corbatas, guantes, brazaletes, lagartos, porta-bouquets y otros caprichos, que, al servir para adorno de la persona, no pueden admitirse más que de padres, maridos ó hermanos.

Para las visitas de principio de año se emplearán los vestidos ostentosos en colores oscuros que aconseja por el momento la moda, y muy particularmente los negros, en combinación de terciopelo pekin, terciopelo rayado y



1 Á 3. TRAJES DE BAILE.

1. Vestido de gasa adornado con margaritas

2. Vestido de tul adornado con flores de plata.

3. Vestido de faya y tarlatana.

faya ó raso. La forma princesa se emplea mucho todavía para estos vestidos de gran ceremonia, pero la de chaqueta larga abriéndose sobre chaleco de otra tela, que se repite también entre los adornos de la falda, va ganando terreno y se harán muchos ya en esta hechura en telas ricas. Los de cachemir y paño Lavalliere, con adornos de faya de su color ó de terciopelo pekin, serán los admitidos entre las personas que por no tener carruaje

hayan de hacer sus visitas á pié, y para no dar el desagradable espectáculo de arrastrar la cola del traje por las piedras de la calle, ó de llevar la mano ocupada y molesta en sostenerla, un sistema de cintas interiores que parten del centro de la cola á salir por los lados, junto á la cintura, unidas á unos botones, que al tirar de ellos sube la cola, deja el vestido redondo para la calle. En este género de vestidos de paño he visto uno hecho para estas fiestas en negro y blanco y otro en azul gendarme que merecen los honores de la descripción: el primero, de cola, con las insidias cintas para levantarla, lleva un volante plegado al rededor, más ancho por delante que por detrás, y sobrefalda de paño de Lyon á rayas blancas y negras, guarnecida de fleco de los dos colores y recogida por lazos de faya negra y carteras de paño blanco: chaqueta género mosquetero con chaleco, cuello vueltas y bolsillos de paño blanco con grandes botones. El otro, de paño azul, carce de cola, lleva volante plegado al rededor, y la parte superior de la falda con draperías, cada una sujeta con un boton por delante, y por detrás presillas para formar dos bullonados de poco bulto: chaqueta género *sastre*, con chaleco, vueltas y cuello de felpa del mismo color. Como trajes de gran recepción he podido admirar uno de faya azul, terciopelo azul y frapée del azul mismo sobre fondo azul pálido, que era un modelo de majestad: su hechura era princesa y los bullonados ó *pouf* de la falda descansaban sobre plegados de faya y biéses, haciendo picos torcidos de terciopelo, abriéndose por delante sobre una delantera de terciopelo frapée, terminada por plegado de la misma tela y bullonado de terciopelo para cubrir la cabeza del volante, orillando los lados del delantal solapas de terciopelo con encaje blanco al rededor, guarneciendo el escote cuadrado un plegado interior de tul en fichú.

En confección se han hecho también algunas novedades dignas de mencionarse: sin hablar del paletot ruso en nutria ó paño guarnecido de nutria, de la chaqueta

japonesa, que no carece de elegancia, y de la española, cuyos botones de plata y níquel son más vistosos que elegantes, señalaré el paletot Luis XV, orillado y forrado de piel, el *manto-capa* Pompadour, de raso y terciopelo epínglé con plegado á la antigua al rededor y encaje ó tira de marabout. Hácense muchas de estas confecciones en terciopelo pekin, tejido que con el moiré parece llamado á ocupar el puesto de honor en la moda francesa, favorable al género Luis XV, cuya época pareció simbolizar todas las riquezas, todas las espiritualidades.

En sombreros, la exageracion va ganando terreno, y á la sencillez de formas y adornos que se indicó al principio de la estacion, va sucediendo un gusto recargado y unas formas elevadas, con grandes alas, que no son ciertamente las más graciosas: hácense algunos con fondo bullonado y ala fruncida con cordones, que es una reproduccion de las antiguas capotas, y los hay lisos en fieltro y en terciopelo liso ó epínglé, de copa cuadrada y ala derecha, muy adornados por delante de plumas de dos colores ó de dos clases, esto es, una de avestruz rizada y otras de gallo que sirven como de broche á la anterior: estas formas se completan todas con bridas, y solo los de ala ancha género Rúbens se llevan sin bridas como los antiguos chambergos.

Contestando á una distinguida suscritora que me pregunta si la moda admite vestidos enteros de terciopelo, para poder utilizar con reforma uno que tiene del año anterior, le diré que sí, que tengo á la vista dos modelos que acabo de recibir de París, uno de terciopelo azul, otro de terciopelo negro, ambos adornados de pluma de su color, y el uno hecho en forma princesa con los costadillos prolongados en frac, y el otro con chaqueta paletot que descansa abierta como un chaquet de hombre sobre la sobrefalda, de punta torcida por delante, y vuelta en dos solapas por detrás: esto prueba que los trajes de terciopelo conservan su prestigio eterno.

Terminando estos apuntes, señalaré como novedad para niña un sobretodo de paño gris abotonado por delante en todo su largo, con la espalda plegada y ceñida del talle con una presilla y cuello que termina en punta por delante.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 Á 3. TRAJES ELEGANTES PARA BAILE.

1. *Vestido de reps y gasa.*—El cuerpo, escotado, de reps de seda azul claro, termina en punta por delante, mientras por detrás va plegado á tablas. La falda y la túnica, guarnecidas de volantes y ruches, son de gasa de color correspondiente. El delantal va drapeado por medio de frunces cogidos á ambos lados, con bullones guarnecidos de ruches escaroladas. La cola, al hilo, se recoge ligeramente con guirnalda de margaritas. Las mismas flores adornan el escote rodeado de una ruche, las mangas cortas. Grupo de margaritas en el peinado.

2. Este traje es sumamente lindo, hecho en un tejido ligero, como tul, tarlatana, gasa, etc. Los paños de delante y de costado están plisés oblicuamente; pero los pliegues no van cosidos, por ser el tejido tan fino, sino planchados, con la plancha muy caliente. En esta clase de tejidos, los volantes van tambien doblados por abajo hácia dentro y planchados en vez de dobladillarse. Cuantas menos puntadas se den en un traje semejante será mucho mejor. El adorno consiste en flores de canutillo de plata y lazos de cinta de color.

3. Nuestro modelo es de faya rosa pálido y tarlatana de color que haga juego. El cuerpo lleva aldetas largas por atrás. Por delante escote cuadrado muy bajo, guarnecido con un bullonado modestia de blonda. Los paños de delante y de los costados de la túnica son de gasa, guarnecidos de bieses de 10 cents. de ancho, de raso. Los paños de atrás, ligeramente drapeados, descenden sobre la cola de la falda de faya, rodeada de bullonados de gasa. Lazos y rosas completan su adorno.

4 Y 5. CUELLO Y PUÑOS DE MODA.

El cuello vuelto y los puños, son de tela fina y doble con refuerzo dentro. Los puños terminan con una solapa de 4 1/2 cents. de altura. El adorno consiste en un biés bordado á la cruz, en azul ó encarnado, y una puntilla

de crochet y trencilla. Una vuelta de puntos dobles de crochet, hecha con hilo blanco, y otra de bridas interrumpidas por puntos en el aire de algodón encarnado, refuerzan el borde.

6 Á 8. DOS CORBATAS Y UN PAÑUELO DE LA MANO.

El pañuelo de batista blanca, está decorado en los ángulos con un bordado á la cruz, así como las iniciales, que se ejecutan con algodón muy fino sobre un transparente de cañamazo. Una de las corbatas, la más estrecha, consiste en una cinta de reps color ciruela, desfleada de abajo sobre 5 cents., y con cenefa y ángulos bordados á cordoncillo color moda; la otra es de seda asargada azul marino, guarnecida con una puntilla de encaje de bolillos de 3 cents. de ancho y un bordado con cordoncillo blanco.

9 Y 10. DOS TRAJES PARA TEATRO Ó BAILE PARA SEÑORITA.

9. *Vestido con cuerpo-blusa escotado.*—Este es de cachemir blanco, cierra por atrás con botones y ojales, y por delante está plegado en abanico. El escote cuadrado lleva al rededor una puntilla, así como las manguitas cortas, sostenida por un transparente de encaje. Los paños de la falda tableada se montan á una cintura ancha, lisa y redonda. Su adorno consiste en un biés y una puntilla que sujetan las tablas. La tira del escote, los lazos y los bieses son de faya azul pálido.

10. Una puntilla bordada en tul, de las muchas que ha ofrecido EL CORREO, constituye el adorno de este lindo traje, figurando túnica. El vestido de cachemir de color claro, forma princesa por delante, abrocha por detrás hasta la terminacion de la aldetas. Un plisé fino, guarnecido con un encaje, adorna el bajo de la falda. Los lazos son de cinta asargada.

11 Á 14. COFIA DE MAÑANA HECHA CON UN PAÑUELO DE SEDA.

Consagramos á este modelo original varios grabados, para que nuestras lectoras puedan reproducirlo fácilmente. Se hace con un pañuelito de seda ó de batista bordada, orillado con una tira de otro color. La parte de dentro (grabado 13) representa su forma, que es la de capota, con un borde de tul fuerte de 60 cents. de largo por 4 de ancho, formando un ángulo agudo y dispuesto al rededor de un óvalo de muselina plisé. El adorno consiste en otro plisé de muselina ó de encaje breton, bordado en tul. El pañuelo que termina con tira más oscura en uno de sus costados al hilo (40 centímetros) se coloca liso sobre la pasa como se ve en el grabado 12.

El resto del pañuelo, siguiendo las indicaciones y los signos iguales que se ven en el croquis, grabado 14, se pliega fijando los pliegues estrella sobre estrella, de modo que forme un lazo sostenido con una hebilla de metal.

15. COFIA DE TUL BLONDA PARA SEÑORA DE EDAD.

Ruches espesas de tul blonda de seda, de 3 cents. de altura, dispuestas sobre un fondo de tul fuerte, y rodeando el bavolet de tul de seda doble, componen esta elegante cofia cuyas bridas son de cinta blanca.

16 Y 17. SOMBREROS PARA SEÑORITA.

El borde, forrado de terciopelo negro, es chato por delante y levantado por ambos lados. El fondo, de 10 centímetros de altura, está rodeado con una cinta de raso negro, que forma por atrás un gran lazo sujeto con una presilla de oro.

Cuatro plumas negras prendidas en grupo adornan este precioso sombrero, representado por delante y por detrás en los números 16 y 17.

19 Á 28. PEINADOS Y ACCESORIOS DE MODA.

Como se ve en nuestros modelos, nada más gracioso ni más sencillo, sobre todo para personas jóvenes, que el peinado actual, del que se han desterrado los voluminosos é incómodos postizos.

En el modelo primero, la raya se saca en un costado, y los cabellos se arrojan sencillamente formando bucles; en el segundo, los bucles terminan en largas trenzas, cuyas puntas están atadas con un lazo. Para el tercero,

se forman bucles con los cabellos de atrás y los de delante, dejando algunos ricitos sueltos sobre la frente.

Este peinado, más pretencioso, conviene á una señora casada, y puede adornarse con una diadema de perlas, flores ó plumas. Los accesorios consisten en grupos de flores atravesados por una flecha de oro, ó una de plata, ó cualquiera otro dize de oro, marfil ó concha, segun el gusto de cada uno. Los adornos de filigrana son muy lindos, sobre todo cuando el pelo es de color oscuro. De filigrana suelen hacerse las peinetas, horquillas, diademas, hebillas para el cinturón y toda clase de objetos de fantasía.

29 Y 30. VESTIDO CON CUERPO-PALETOT.

Este vestido, propio para paseo, es de cachemir de la India y tafetan del mismo color. El cuerpo, que cierra en el costado, tiene 73 cents. de largo por delante y 82 de atrás. Lleva un plaston de seda, de 23 cents. de ancho de arriba, 20 de abajo y 11 en la cintura. Los paños de costado de la falda se fijan debajo de la túnica, drapeados por medio de tres tablas, á cada lado de un plisé de seda, que forma el centro de la falda por delante. El paño de atrás, al hilo, de 112 cents. de largo y 60 de ancho, se monta á la cintura con una doble tabla. Se frunce en el costado izquierdo, y se cose así al paño de delante: el costado derecho, por el contrario, cae recto sobre 40 cents. de largo. El vestido está adornado con vivos de seda, órdenes de pespuntos, lazos de reps y botones de nácar, con un plisé de 15 cents. de altura en el bajo de la falda. El modelo 30, visto de espaldas, es de tela de lana brochada de color oscuro.

31, 32 Y 18. TÚNICA PRINCESA CON PLASTON.

Galones bordados á la cruz adornan este vestido de lana de color. El bordado para el modelo 32, visto de espaldas, se ejecuta sobre fondo claro con lana marron, y en el 31, por el contrario, con lanas claras sobre fondo marron.

El croquis núm. 18, de tamaño reducido, da los detalles necesarios para cortarlo: *a* indica la mitad de adorno, abotonado de un costado de los delanteros.

En los delanteros y los costados se hacen los pliegues como indican las cruces y los puntos, cuyos pliegues son atravesados. Las partes de la espalda *d*, cosidas las unas á las otras, como indica el modelo 32, van forradas de gasa desde el talle (véase la letra *e* del croquis) hasta el entredós de la cola, sostenida con un gran lazo de la tela; *f* da su mitad.

Un volante plisé de 17 cents. de altura rodea el bajo de la falda, completando el adorno cuello vuelto y lazos de cinta de reps marron.

33 Á 35. PRENDIDOS PARA BAILE.

Los números 33 y 34 dan respectivamente un prendido de plumas y cerezas para el peinado y un ramo para adornar el pecho ó recoger los cogidos de la falda. El 35 representa una elegante diadema formada de rosas y perlas.

36. FICHÚ Y PUÑOS DE ENCAJE.

El fichú se compone de un triángulo de muselina, un encaje de hilo y una ruche de gasa lisa. Puño correspondiente.

37. PALETOT Y SOMBRERITO PARA NIÑA.

Ambos se cortan de paño moutonné blanco, adornado el vestido con bieses de seda blanca y botones de nácar, y el sombrero de plumas blancas; borciguies de lana blanca, hechos á punto de aguja.

38. VESTIDO PRINCESA CON FALDA SEPARADA PARA NIÑA.

La espalda, de muchos pedazos, y los delanteros plegados, se completan con una falda de 20 cents. de largo, montada lisa por delante y á tablas por detrás, cuya union se oculta con un biés formado de gasa. El modelo es de cachemir de la India gris, guarnecido con dos volantes plisés y cordonería de seda con hilos de oro.

39 Á 41. TRES DELANTALES.

39. *Delantal para los quehaceres domésticos.*—Es de cretona blanco, cortado al hilo, con pinzas correspon-

dientes á la cintura de la persona. El bordado se ejecuta con algodón azul en bieses de 4 y 7 cents. de ancho, que tambien adornan el plaston.

40. *Delantal de nanzouk.*—Va cortado en punta, y mide 65 cents. de largo, 73 de ancho de abajo y 28 en la cintura. El plaston se completa con tiras al hilo, cosidas á los lados. Por abajo, el delantal lleva un plisé de 10 cents. Bieses de percal encarnado, bordados á la cruz con algodón blanco.

41. *Delantal de reps de seda negra.*—Un plisé de 6 centímetros de altura y un biés de 4 cents, bordado á a cruz con seda azul y perlas de acero adornan el bajo del delantal, la cintura, el bolsillo y el plaston. La cartera de éste y la del bolsillo llevan una flor bordada.

42. GALON BORDADO PARA TRAJES.

No necesita explicacion.

43 á 46. PORTA MÚSICA Ó PORTA DIBUJOS PARA SALON.

El número 44 da la mitad del bordado que adorna el modelo 43, el cual se ejecuta con canutillo y cordon de oro en terciopelo rubí, aplicado sobre piel de Rusia negra. El número 45 ofrece otro modelo para el mismo objeto, bordado al pasado tambien sobre terciopelo, con seda azul, representando una guirnalda, una divisa, iniciales, etc. Este modelo muy rico, con cerradura de plata, descansa sobre un caballete forrado de raso azul.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



COSTUMBRES DE LOS AGUINALDOS.

El gran asunto y la gran preocupacion del momento para toda clase de gentes es el regalo y la recepcion de aguinaldos, esa antigua costumbre que se ha perpetuado á través de las revoluciones de todas clases sin perder nada de su poder. Yo tambien quiero daros mi humilde aguinaldo, queridas lectoras mías, y voy por lo mismo á regalaros como á tal su historia. Puede que no sepais su origen y os será por lo mismo grato el conocerlo.

Cuéntase que este origen remonta nada ménos que al reinado de Sabino, el colega real de Rómulo, cuando la mezcla del pueblo sabino con aquel puñado de truanes y bandidos que habia la Providencia destinado para la conquista del universo. Para buen augurio del nuevo año apresuráronse á ofrecer á Tatiús Sabinus la verbena del bosque sacro de la diosa Strenia, pues que la creencia romana concedia á la verbena las místicas virtudes mismas que las druidas prestaban al muérdago de sus selvas.

Bien pronto la oferta de la verbena del bosque sagrado acabó por no ser suficiente, y se juntó á ello una torta de miel, higos y dátiles. Esto tenía su alegoría. Era el símbolo del buen deseo manifestado á los dioses para que no sucediera nada que agradable no fuese y feliz.

Ya una vez en el camino de los regalos, la civilizacion, que marchaba á pasos de gigante, no podia tardar en ser cada día más magnífica. Mientras los dioses fueron de madera y de barro, la miel y los dátiles podian pasar, pero cuando aquellos mismos dioses se metamorfosearon en ídolos de oro y de plata, los sacrificios que se les ofrecieron y los regalos que se cambiaron entre parientes y amigos debieron seguir este progreso.

Esta costumbre de los aguinaldos tomó con el tiempo proporciones tales, que hubiera desde entonces sido ya ridículo el sustraerse á ello, tanto más cuanto que el regalo no iba como ahora del grande al pequeño, sino

del pobre al poderoso. Bajo la Roma republicana los clientes alfombraban de regalos los peristilos de sus patrones, de los senadores bajo la proteccion inmediata de los cuales estaban puestos. Cuando llegó el imperio, todo se concentró sobre el señor único, el emperador. El pueblo entero corrió á llevar sus votos y presentes á César, y tanto más orgullo se tenía cuanto mayor era la importancia de la ofrenda. Avergonzado de apropiarse sumas que el número y la variedad de los romanos hacian fabulosas, Augusto, ese gran príncipe cuya generosidad y clemencia hicieron olvidar las crueldades de Octavio, habia tomado el partido de hacer que estas riquezas recayeran en provecho de la religion; en efecto, todos aquellos montones de oro se cambiaron en ídolos de oro y plata, y así trasformados iban á llenar los templos consagrados á los dioses protectores de Roma.

Tiberio, que tenía un carácter misántropo y sombrío; Tiberio, que odiaba tanto á Roma por su bullicio y movimiento como gustaba de Caprara por su soledad y silencio, Tiberio huía de la gran ciudad al acercarse las calendas de Enero, poco amigo de oír protexas de amor á las que no daba crédito, y deseoso de evitar aquella numerosa turba que encontraba vacío su palacio y que se retiraba sin haber visto el rostro del emperador, pero no sin haber dejado sus ofrendas. Tiberio acabó por publicar un edicto por el que prohibia los aguinaldos.

Calígula, tirano sombrío y cruel, pero hábil y lógico, cuya sed devoradora de oro no eran capaces de apagar todas las riquezas del mundo, desaprobó mucho la opinion de su predecesor, y partiendo del principio que es siempre bien llegado el que dá, hizo saber al pueblo por un edicto que recibiria con gusto los aguinaldos rehusados por su antecesor. En efecto, cada primero de año Calígula pasaba el día entero en el vestíbulo de su palacio, donde recibia á plenas manos todo el dinero y presentes que acudian á ofrecerle en tropel senadores, caballeros y plebeyos.

Cláudio volvió á prohibir la costumbre de los aguinaldos; pero Commodo la restableció. El cristianismo, derribó momentáneamente esta costumbre del todo pagana, aunque estableció la de pequeños regalos, pruebas modestas de sinceridad y afecto, por los días célebres que eran memorable recordacion del Natalicio del Señor. Pero no tardó el uso pagano en verse restablecido. Al principio pudo bastar á la pobreza de los primitivos cristianos la expresion de sus deseos; pero luego acompañaron esta expresion con dones más ó ménos fastuosos, segun era el que los recibia ó el que los daba.

La costumbre de los aguinaldos, aunque esencialmente pagana, se ha ido transmitiendo de edad en edad hasta nuestros días, y si bien ciertas épocas la han prescrito y abolido, no han tardado otras en restablecerla, viendo en ella más que otra cosa una fuente de prosperidad y de fortuna para el comercio y la industria.

Hoy está tan en uso esa tradicion, que todos dan, aun cuando no todos reciben, y acaso no falta tampoco alguien á quien sucele lo que á cierto mayordomo de un poderoso señor, que al presentarse á su amo para felicitarle y pedirle indirectamente con la felicitacion un aguinaldo, recibió por contestacion:

—Querido, te doy por aguinaldo todo lo que me has robado durante el año.

Tal es, en resumen, la historia de esta costumbre.

CLOTILDE DE AMARO.

Á LA MEMORIA

DE LA STA. D.^a DOLORES PACHECO.

Era hermosa: el sol naciente,
con la luz de la mañana,
iluminaba su frente
y daba á su faz riente
sus tintas de nieve y grana.

Cercaban su juventud
dichas, encantos y amores,
y sin pena ni inquietud
iba ostentando las flores
de su radiante virtud.

Jamás el mundo envidioso
del bien y de la hermosura

turbó su santo reposo,
ni arrancó á su pecho hermoso
un suspiro de amargura.

Sin dolores, sin abrojos,
sin pesares, sin agravios,
siguió sus nobles antojos,
con el candor en los ojos,
con la inocencia en los labios.

Miraba así resbalar
de sus abriles risueños
las venturas en su hogar,
guardados siempre sus sueños
por un ángel tutelar.

Cuando en su encanto divino
trocó la voluble suerte
las glorias de su destino,
atravesando la muerte
en medio de su camino.

Y allí está: triste, ideal,
como la flor que consume
en sus rigores el mal,
ó arrebatada el vendabal
sin robarla su perfume.

Resignada, sin enojos,
clavando en un Crucifijo
sus labios un tiempo rojos,
su madre cerró sus ojos
y su padre la bendijo.

¡Ay! La muerte vengativa
dobló su hermosa cabeza
como al sol la sensitiva,
quedando de su belleza
la tumba en que está cautiva.

El llanto que allí descende
al cielo por ella implora,
mientras sus brazos extiende,
una cruz que la defiende
bajo un sáuce que la llora.

A. ALCALDE VALLADARES.

Diciembre de 1878.

EN EL ABANICO DE CAROLINA.

Carolina, á tí me inclinas
por tu gracia y tu buen trato,
que vale más tu recato
que las Islas Carolinas.

Me pediste con donaire
versos para tu abanico,
y estos doce te dedico
aunque se los lleve el aire.

En ellos mi firma incluyo,
pero sabe, y no te asombre,
que es porque vaya mi nombre
unido á la par del tuyo.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

Riaza (Segovia) Octubre 1878.

LAS ORUGAS.

El general O... poseia una hermosa quinta en los alrededores de Madrid: en ella fué á pasar una temporada su sobrina Mercedes.

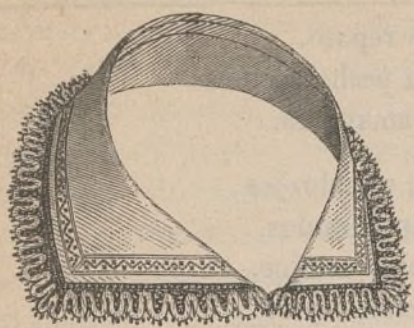
Una mañana ésta vió en el jardin un albaricque pendiente del árbol; era tan hermoso, tan aterciopelado, que quiso llevarsele á su abuelita. Encaramóse como pudo, y logró cogerle, pero en cuanto le tuvo en la mano soltóle pegando tal chillido, que asustó al pobre jardinero.

Era éste un buen hombre que la queria como á las niñas de sus ojos... como saben querer los valientes militares á los hijos de sus jefes.

Manolo, ántes de ser jardinero, habia sido soldado y asistente del coronel O..., padre de Mercedes. Con él habia corrido muchas tierras y navegado por los mares, habia visto y observado muchas cosas, y á su vez enseñábalas á los niños, y sobre todo á Mercedes, su predilecta, que gustaba no poco de oír sus lecciones.

—¿Qué te pasa, mujer? ¿Qué ha sucedido? preguntó el buen hombre todo azorado.

La niña, por toda repuesta, tendió el índice señalando



4 y 5. Cuello y puños de moda.

¡Bobina! Las orugas no son malas.

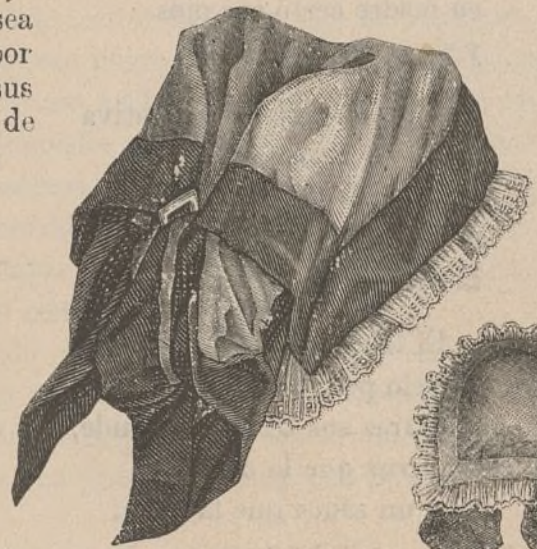
—¡Pero son muy feas! repuso la chiquilla torciendo el rostro con un gesto de repugnancia.

—¡Con que son feas las orugas! Tú lo dirás, repuso el jardinero. Por fuerza no las has mirado bien. ¿Qué tienen de feas? Mira, mira que maja está esa con su túnica verde salpicada de oro, y su piocha de perlas. ¡Sólo Dios puede hacer tales cosas!

—¡Calle! pues es verdad; exclamó la niña estirando el cuello y echando el cuerpo y las manos hacía atrás.

Entre tanto la oruga, sin hacer caso de los que la miraban, seguía paseándose por encima del albaricoque, como se pasea una dama por encima de sus alfombras de terciopelo.

—¡Miren que lástima de bicho! dijo la niña



12. Cofia de mañana núm. 11, vista por detrás.



13. Parte de adentro de la cofia de mañana núm. 11.

en tono de sarcasmo. ¡Cómo se come la fruta sin pedir licencia!

—Pierde cuidado, chiquita; yo te lo aseguro á fe de Manolo; no será ella quien se coma el albaricoque; las orugas prefieren los botoncitos de las hojas, á las flores y á la fruta; por eso á veces destruyen la cosecha y hasta los árboles.

—¡Anda! y luego dices que no son malas.

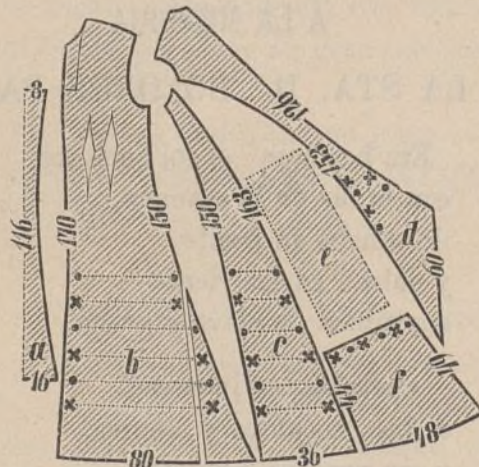


9 y 10. Trajes de baile para señoritas.

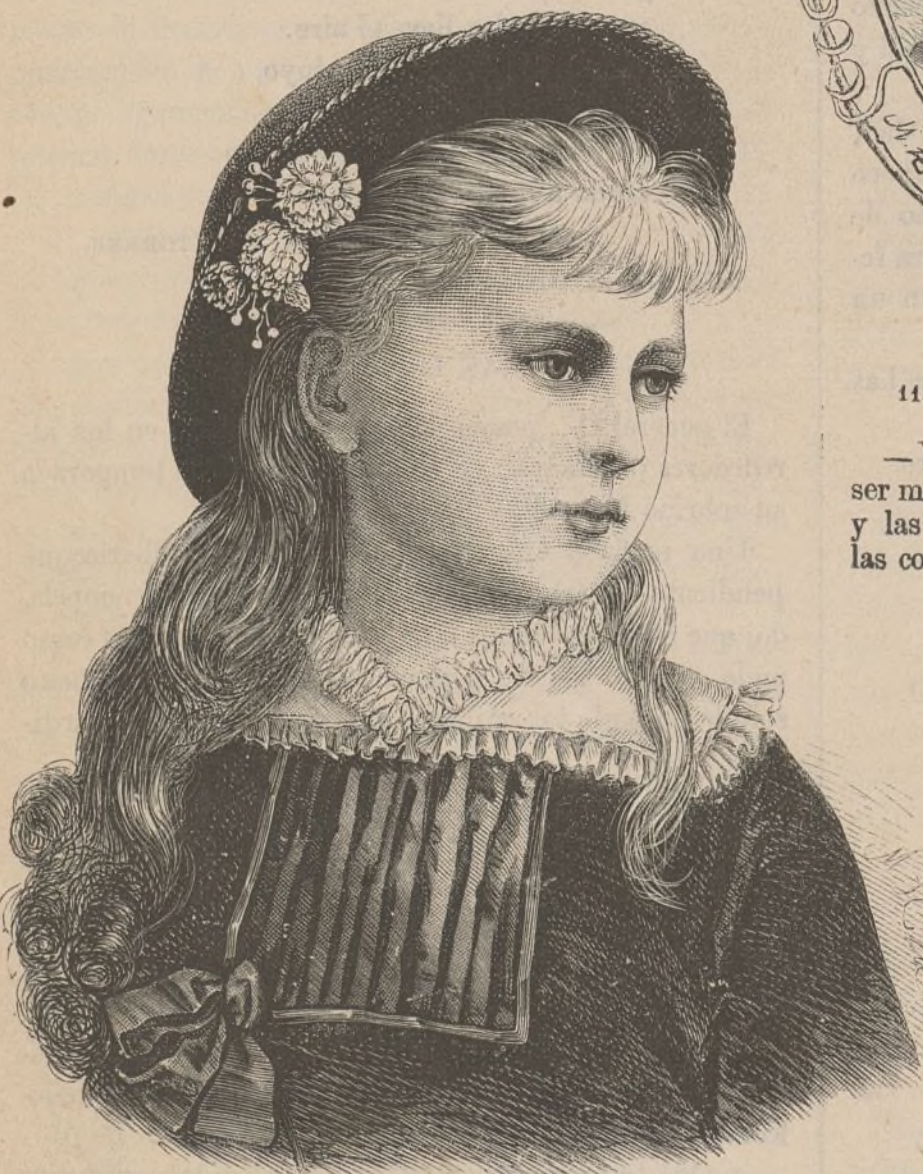


11. Cofia de mañana hecha con un pañuelo de batista ó seda. (Véanse los núms. 12 á 14.)

—Ya se ve que lo digo, y me sostengo en ello; para ser malas, es necesario que haya malicia en la intencion, y las orugas obran sin malicia; buscan el alimento que las conviene y es todo el mal que hacen. Pero ya se ve,



18. Cróquis de tamaño reducido de la túnica núms. 31 y 32.



16. Sombrero marino para joven.

como si ellas se comen las yemas de los árboles, nosotros mal podremos comer la fruta, nos aprovechamos de la superioridad para destruirlas: ya ves, hija, que si en eso hay abuso, no son las pobrecitas orugas las que le comen.



6 á 8. Dos corbatas elegantes y un pañuelo bordado á la cruz.

—Entonces, ¿es pecado el matarlas?

—¡Pecado! Mal de mí si lo fuera, ¡digo! ¡Si las habré matado á millares! Y no creas por eso que las tengo mala voluntad. ¡Pobrecitas! ¡Son tan laboriosas!

—¡Laboriosas! repitió la niña en tono admirativo.

Pues dí, ¿qué labores hacen?

—Hilan, fabrican seda...

—¿Para qué? ¿Para vestir á sus hijos?

—¡Quí! si las orugas no los tienen.

—Entonces hilarán para vestirse y ganar con qué mantenerse.

—De vestir las cuida Dios, y de su manutención ya se cuidan ellas.

—Entonces, ¿no sabes para qué hilan y trabajan la seda?

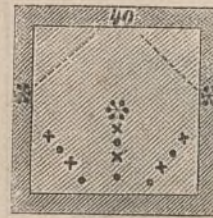
—Mujer, si lo sé; las orugas y los gusanos de seda, hilan para la otra vida.

—¿Para la otra vida! ¿Estás loco? ¿Acaso las orugas ó los gusanillos tienen alma?

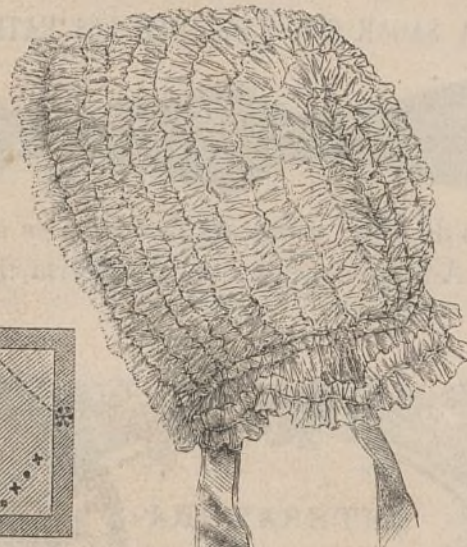
—Yo no he dicho que las tienen, lo que digo es que trabajan para la otra vida.

—Pues señor, no lo entiendo; repuso la chiquilla encogiéndose de hombros.

—Voy á ver si acierto á explicarme, dijo el bueno del militar. Verás: las orugas nacen al concluir la estación del invierno, es decir, cuando asoman las yecitas de los árboles, agárranse á ellas con sus patitas engaravitadas, y, como apenas saben andar,



14. Cróquis de la cofia de mañana núm. 11.



15. Cofia elegante para señora de edad.



17. Sombrero marino visto por detrás



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



522

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

para esta
rías; puede
viven, es
que no ha
en esta vi

Comen,

no creas o
glotonería
fin de hac
sion de
para el tra
cen como
deras, que
retorcer el
nen cuida
veer la ru
nó, pasan
pasando l
que han o
el copo.

—Y dir

hilan, van
dolo en o
mo la señ
dia?

—No,

que hacen
pecie de ca
sa, sepulc
sé cómo
Escogen
retirado;
plo, el hue
árbol, la
una parec
cosa por

suspénde
corteza, de
mita ver
tal, y van
tira, de un
boso que
en su pro
siguen dan
más vuelt
metiditas
estuvieran
Entonces
de orugas



para esta clase de orugas no hay juegos ni correrías; puede más bien decirse que vegetan; y si viven, es como de paso, como quien sabe que no ha venido al mundo para gozar en esta vida, sino en la otra.

Comen, comen sin cesar; mas no creas que lo hacen por glotonería: se atracan á fin de hacer provisión de materiales para el trabajo; hacen como las hilanderas, que antes de retorcer el huso, tienen cuidado de proveer la rueca de linó, pasando y repasando las hebras que han de formar el copo.

—Y dime, ¿lo que hilan, van devanándolo en ovillos como la señora Cláudia?

—No, mujer; lo que hacen es una especie de capullo, casa, sepulcro, yo no sé cómo llamarlo. Escogen un lugar retirado; por ejemplo, el hueco de un árbol, la grieta de una pared ú otra cosa por el estilo; suspéndense de la corteza, de una ramita verde ó cosa tal, y van, tira que tira, de un hilo baboso que se forma en su propia boca, siguen dando vueltas y más vueltas, hasta que dar metiditas en el ovillo, como si estuvieran metidas en un sepulcro. Entonces ya no se les da el nombre de orugas sino el de *crisálida*, que sig-

—Y lo son, no te quepa duda; lo son, porque viven á su libertad y participan de los juegos y placeres de sus compañeras.

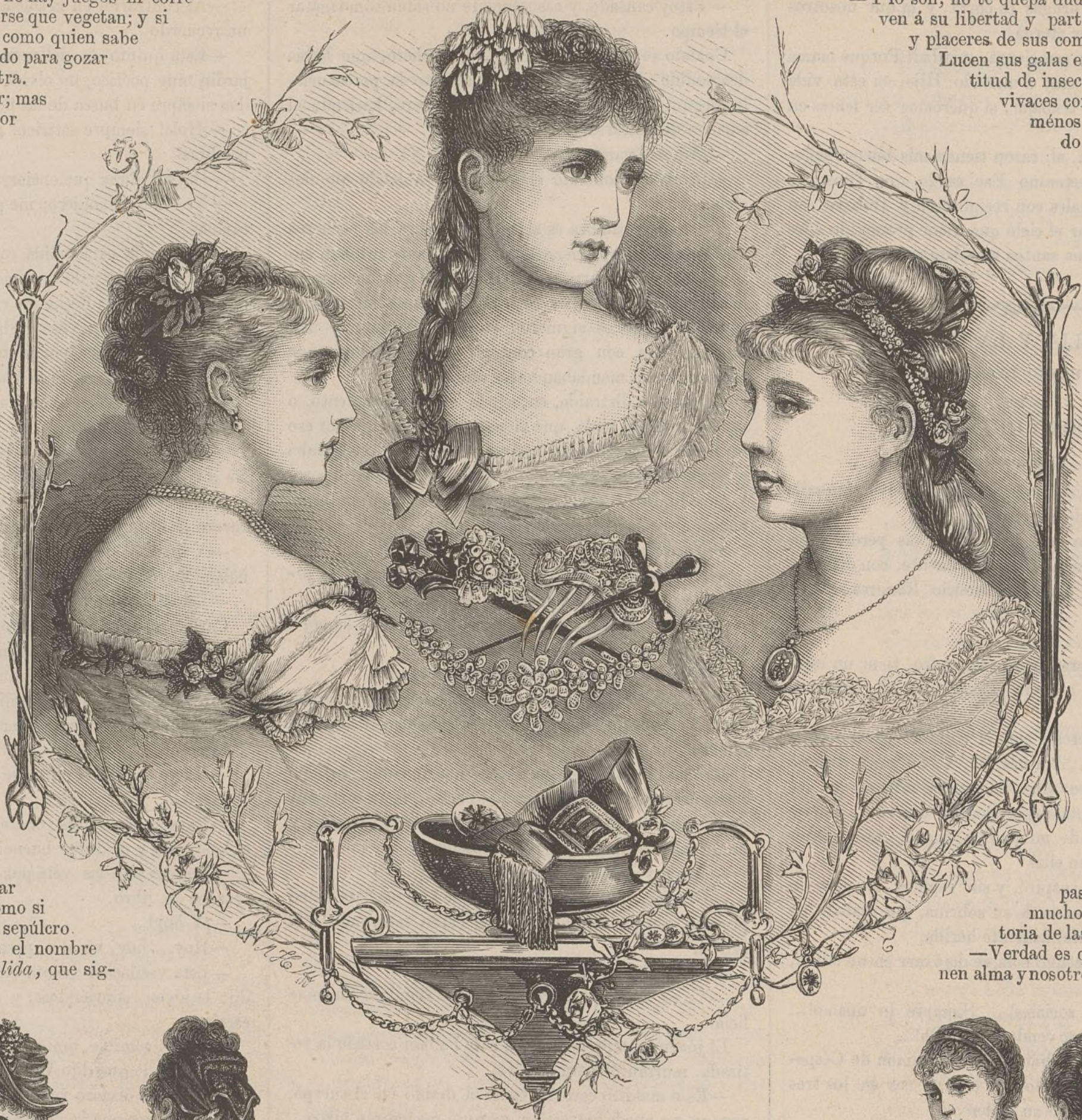
Lucen sus galas en medio de una multitud de insectitos tan ligeros, tan vivaces como ellas, pero mucho menos lindos; y como si todo quisiera recompensarlas de sus trabajos anteriores, las orugas, bajo esa nueva forma, tienen hijos.

—¿Es decir que las maripositas pequeñas son hijas de las grandes?

—No tal; las mariposas grandes, las pequeñas y las medianas, las feas y las bonitas, son especies diversas, que viven más ó menos tiempo; sus hijos son unas liendres ó gusanillos que ponen por millares en la corteza de los árboles ó entre las hojas de la col, y á su vez se convierten en abigarradas ó blancas mariposas, y así es como se van sucediendo unas generaciones á las otras.

—¡Válgame Dios qué cosas! exclamó Mercedes.

Pero lo que me pasma, sobre todo, es lo mucho que se parece la historia de las orugas á la nuestra. —Verdad es que las orugas no tienen alma y nosotros la tenemos, que la



19 á 23. Peinados y accesorios para trajes de baile.



29 y 30. Traje con cuerpo-paleta visto por delante y por detrás.

nifica ó viene á ser una cosa sin piés ni cabeza, sin ojos ni boca, que rebulle al tocarla, y lo mismo se parece á un bicho que á una simiente, un burujo, una pelusa, ó cosa tal. En fin, es una cosa bastante fea y asquerosilla.

—¡Pues se lucen las señoras hilanderas! ¡Para eso mejor les fuera holgar!

—Poco á poco, niña; no se debe juzgar tan de ligero. Que bien puede una cosa fea producir otra muy linda; y si no, atiende y verás lo que sale de tal barujillo: llegan los días de Abril, el sol esparce calor y vida, las crisálidas se abren, y las humildes hilanderas salen de aquel sepulcro convertidas en brillantes mariposas.

—¿En mariposas?

—¡Caballito! En mariposas; y éstas no dirás que son feas, porque bien te gustan.

—¡Ya lo creo! Como que son tan lindas, tan vivarachas, juguetonas... ¡Parecen tan felices!



31 y 32. Túnica princesa con platon bordado.

segunda vida de las orugas es corta, y la que nosotros aguardamos ha de ser eterna.

—Pero hay cierta semejanza, ¿verdad? Porque mamá y abuelita me dicen muy á menudo: Hija, en esta vida es necesario sufrir y trabajar, si queremos ser felices en la otra.

—Sí, pichona mía, sí; razon tienen mis buenas señoras, prorumpió el veterano. Eso es lo que Dios nos manda; sufrir los males con resignacion y trabajar con la esperanza de ganar el cielo que tiene prometido á los fieles que guardan sus santos mandamientos.

MICHAELA DE SILVA.

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA.

CUENTO DE SALON

por

TEODORO GUERRERO.

(Continuacion.)

—Sabe V. demasiado, amada tia, que vivo tranquila y que estoy exenta de impresiones.

—No piensas con arreglo al siglo: has perdido dos proporciones muy buenas, y últimamente, con disgusto mio, desechaste la mano de Leoncio Ramirez, que te amaba de veras.

—¿Es un necio?

—Le juzgas con prevencion; no es feo, tiene un capital respetable, y te hubiera colocado en el mundo en posicion ventajosa.

—No puedo comerciar con el corazon, porque sería vender mi felicidad. Además, tia, V. fué muy dichosa y su marido no tuvo otros bienes de fortuna que los que adquirió con su trabajo. ¿Por qué quiere V. que reniegue del instinto de mi familia, cuando tan buenos ejemplos encuentro en ella?

La tia de Carlota suspiró, y sin replicar se puso en pié, estrechando la mano de su sobrina, que acababa de tocarle una fibra profundamente herida.

Cuando la jóven estuvo sola, se dejó caer en un sillón, exclamando:

—¡Conveniencias sociales!... ¡Siempre lo mismo!... Nunca me casaré, pero venderme... ¡Oh!...

Y cogió el libro que habia escrito Ramon de Céspedes para empezar á leerlo por cuarta vez en los tres dias que hacia estaba en su poder.

X.

EL INSTINTO DE UN COCHERO.

Cuatro dias despues el sol convidaba á pasear: ese sol de Febrero, que en Madrid, cuando aparece, engaña con sus rayos, pero cuyo suave calor da fuerzas al espíritu; es sol que no quema, pero que anima; es como esas pasiones que no alteran el alma, pero que distraen la imaginacion.

Ramon salió de casa, solo, sin objeto, como los *flâneurs*, á recorrer las calles del centro de la villa y corte, para pararse delante de las tiendas y ver efectos que no se han de comprar, para admirar mujeres que no se han de perseguir, para contemplar todo lo que pasa por delante de los ojos en ese agitado cosmorama que las calles ofrecen durante el dia; entonces se halla uno dispuesto á sufrir con paciencia que cualquier importuno le detenga, ó para pedirle fuego ó para preguntarle por la salud de su familia, como si le interesara algo.

Ramon recorrió muchas calles, mirándolo todo, sin ver nada; entró en el café Suizo para encender un cigarro; fué despues al Casino, cogió un periódico que soltó sin leer una sola línea, y bajó por la Carrera de San Jerónimo á la Puerta del Sol, donde se detuvo á saludar á unos jóvenes que le tendieron la mano sonriendo, y en los cuales reconoció varios concurrentes á casa de la duquesa.

No encontrándose dispuesto á hablar de política ni de chismografía con aquel grupo que, como otros muchos, dieron de tiempo inmemorial á la esquina de la calle de la Montera el nombre de *mentidero*, hizo un saludo cortés y se dirigió á la calle de Carretas; al llegar á la esquina, oyó una voz que decia:

—Señorito, aquí estoy.

Al volver Ramon la cabeza vió al cochero que le habia llevado á la quinta cuatro dias antes, y haciendo un movimiento de cabeza, dijo como hablando consigo mismo:

—Estoy cansado, y casualmente no sabía cómo matar el tiempo.

Cuando se acercó al carruaje, el cochero, que habia descendido de su alto puesto y abierto la portezuela, le preguntó, con la mano en el sombrero, haciendo el ademán de quitárselo:

—¿Adónde vamos?

—¿Anda! le contestó el jóven, no sabiendo qué decirle.

Y como esa palabra es significativa para los cocheros de Madrid, pues encierra una orden convencional, subió al pescante y arreó sus matalones, que hicieron la heroicidad de trotar por espacio de algunos minutos; á fuerza de latigazos siguieron su marcha penosa, y una hora despues, con gran contento suyo, sintieron que las riendas les mandaban hacer alto.

Ramon iba distraído, encerrado en su pensamiento, ó no pensando en nada, que viene á ser lo mismo; por eso no le habia ocurrido informarse del camino que llevaba el vehículo; pero al sentir que este paraba, se incorporó, y cuando fué á asomar la cabeza por la ventanilla, el auriga abrió la portezuela, diciéndole:

—Ya llegamos.

—¿A dónde me has traído, bárbaro? preguntó el jóven, haciendo un vano esfuerzo para enfadarse.

—¡Toma! exclamó el cochero; ¿no me dijo V. *mandar*? Pues ya estamos aquí: es la costumbre.

—Sube al pescante y volvámonos á escape.

—¿A escape? Los caballos están cansados, señorito; entre V. un rato en la quinta, y entretanto tomarán aliento.

Ramon de Céspedes iba á enfadarse de veras, pero vió ó creyó ver desde lo interior del coche que la cortinilla de la vidriera del balcón se habia levantado un poco; y de un salto se apeó, diciendo al cochero:

—¡Me has comprometido, torpe!

—Gracias, señorito; pero creo que hoy me dará usted propina, porque ó soy ciego ó le están esperando allá arriba.

—¿Qué sabes tú de eso?

—Yo sé mucho, señorito, contestó riéndose con malicia.

El jóven, comprendiendo que le habian cortado la retirada, murmuró entre dientes:

—Este maldito cochero tiene el diablo en el cuerpo; pero ya no puedo retroceder, porque me habrán visto... ¡Adelante! ¿qué me importa?

Y antes que llamara, la puerta se abrió para dejarle paso.

Al poner Céspedes el pié en el último escalón de arriba, su corazon latia con fuerza, y se detuvo un momento sin entrar en la sala, diciendo para sí:

—¡Esta escalera me ha cansado mucho!... ¡Es extraño!

XI.

INCONVENIENTES DE TENER TIAS.

Cuando Ramon de Céspedes entró en la sala, Carlota, que estaba bordando un pañuelo, fingió sorprenderse con la visita; pero el jóven era demasiado experto para no adivinar que habiéndole visto desde el balcón le estaba aguardando.

En su elegante costurero de palo de rosa, sobre unas telas recortadas, reposaba un libro, revelando bien claramente que la dueña del mueble queria tenerlo á la mano para entretener algunos paréntesis robados á la aguja.

El libro estaba sin encuadernar, y no hay autor que no conozca sus obras por la cubierta. Y la cubierta delata el mucho uso que se habia hecho del libro. La presencia de la mujer y la vista del libro produjeron dos emociones en el hombre y en el autor.

Al ver á Céspedes, por un movimiento impulsivo echó Carlota en el costurero el pañuelo que bordaba, con intencion, sin duda, de esconder el libro; pero este movimiento la delató, á juzgar por la sonrisa imperceptible que se dibujó en los labios de Ramon.

Ramon vió el libro y Carlota vió la sonrisa.

—No esperaba, dijo ella, tener el gusto de recibir hoy esta visita.

—Culpe V., amiga mia, á su bondad, pues cuando uno se encuentra bien acogido no puede menos de ser importuno.

—Al contrario, en la soledad se agradece doblemente un recuerdo.

—Esta quinta es deliciosa y tiene á la entrada un jardín muy poético; no olvide V. que las mariposas andan siempre en busca de las flores.

—¡Hola! ¡siempre satírico! ¡Todavía recuerda V. mis palabras?

—Hay palabras que encierran un poema.

—No sea V. lisonjero; me gustan poco las frases cortesanas.

—La lisonja está reñida con la verdad.

—Y si V. hace gala de rendirle culto, ¿podría decirme por qué la otra noche me comparó con la camelia?

—He dicho ya que esa noche fuí el eco de la opinion pública; no me hago, por tanto, responsable de las acusaciones que salieron de mis labios.

—¿Y bebió V. en buena fuente, amigo Céspedes?

—Ese es mi secreto.

—El hombre que juzga tan mal á las mujeres no las conoce, ni puede apreciar sus merecimientos.

—Esa es mi opinion, dijo el jóven cogiendo del costurero el libro; con permiso de V., señorita.

—Y despues de hojearlo, se lo devolvió abierto, señalándole con el dedo una página:

—Lea V. esos renglones.

Carlota se apoderó del libro y leyó en alta voz:

«Cuando andamos por el mundo detrás de todas las mujeres, aprendemos poco, muy poco, á fuerza de estudiar mucho: somos enciclopedistas de los sentimientos.

«¿Quién puede vanagloriarse de conocer á las mujeres?»

—Ya ve V. que el autor se declara incompetente, dijo Ramon.

—Pues si V. no las conoce, ¿por qué las retrata por el lado malo y oculta el bueno?

—Porque sólo las veía por aquél cuando mi pluma trazaba ese libro.

—¿Y hoy?...

—Hoy... hoy, no sé... pero...

—Esta vacilacion denota que no tiene V. ideas fijas, dijo la jóven sonriéndose; y eso no es permitido á un escritor.

—¿Es V. temible, amiga mia!

—Repito lo que dijo V. el otro dia: soy inofensiva.

—Pues me declaro vencido.

—Me parece que la victoria...

El diálogo se interrumpió con la llegada de la tia de Carlota; los jóvenes no habian previsto este contratiempo, aunque al verla respiraron libremente.

El lector comprenderá que las tias debian suprimirse. Media hora despues, Ramon de Céspedes presentó su mano á la señora, haciéndola un saludo cortés, y se detuvo vacilando delante de Carlota, que recogió la mano que le tendia, sin mirar'e.

Un ligero estremecimiento nervioso de la jóven hizo recordar al poeta que ella habia sentido la noche del baile un principio falso al asegurar que la mano ya no era intérprete de los sentimientos.

Los ojos de Carlota la delataron; la mano la habia vendido.

Cuando Ramon entró en el carruaje, dijo al cochero:

—Vamos despacio.

—Los caballos han descansado bastante, señorito.

—No importa.

Y fuera por distraccion, fuera intencionadamente, puso en manos del auriga una moneda de oro.

El cochero, con la emocion, creyó que se caía de espaldas, y subió al pescante, tirando de las bridas para que los caballos fueran al paso.

Y Ramon sacó la cabeza por la ventanilla de atrás para contemplar la quinta.

Y le pareció, cuando ya no se divisaba ni el edificio, que veía retratarse entre nubes la sombra de una mujer con un libro en la mano que le llamaba.

(Se continuará.)

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

BESUGO CASERO.

Se hace calentar el aceite en una cacerola, apartándole ántes que empiece á freirse.

Entretanto se prepara el besugo, que estará ya bien limpio y seco con un paño, rellenándolo de cebollas picadas á lo largo, ajo machacado, y eregil, unas ruedeci-

llas de limon y dos de naranja. Se rehoga en la cacerola en donde se halla el aceite, y antes de que se fria se aparta, cubriéndolo para sacarlo á la mesa con yemas de huevo batidas con aceite crudo.

TORTA DE SALMON.

Se pica y machaca la carne de salmon, despues de cocida y que se haya enfriado, con media libra de manteca é igual cantidad de tocino, mezclándolo todo con cebolla cortada, seis yemas de huevo con las claras batidas, sal, pimienta y una copa de aguardiente.

En seguida se prepara el fondo de una cacerola con lonjas de tocino, y se pone encima todo el picado, cubriéndolo con otras lonjas de tocino.

Hecho esto, se coloca sobre fuego lento con una cobertera llena de brasas, y así que está cocido se deja enfriar en la misma cazuela.

La torta se despegas de la cazuela con agua hirviendo, dándole vuelta sobre el plato á fin de quitar las lonjas de tocino que hubieran quedado pegadas en la parte exterior de la pasta.

PERDICES CON COL.

Se rehoga la perdiz en manteca. Al mismo tiempo se habrá cocido la col con agua, retirándola del fuego antes de que se deshaga. Se corta en rebanadas, se enharina, y se frie en la sartén con manteca.

Despues que están doradas las rebanadas, se colocan al rededor de la perdiz; se añade un poco de pimienta negra en polvo, unas gotas de limon, y se deja cocer todo junto á fuego lento.

PERDICES Á LA CATALANA.

Despues de bien peladas, chamuscadas y limpias, se rellenan cada una con dos salchichas, tuétanos de vaca, menudillos de gallina y pedacitos de trufas. Se cosen las aberturas y se ponen al fuego con manteca fresca. Despues que están doradas se las echa la salsa catalana, que se hace del siguiente modo: se toman cuarenta cabezas de ajo cocidas, el jugo de una naranja ágría, sal y pimienta, trabándola con un poco de harina tostada para que quede lo mismo que puré. La coccion de las perdices en la salsa no ha de pasar de dos horas, tiempo suficiente para que la carne del ave se impregne bien del aroma de la naranja. Se sirven con rebanadas de pan frito y aceitunas negras.

BECADAS Y BECACINAS RELLENAS.

Despues de desplumadas, chamuscadas y vaciadas, se

hace un picado con lo que tienen dentro, ménos el buche, añadiéndole tocino, perejil, cebolletas, dos yemas crudas, sal y pimienta. Se ponen luégo, como las perdices, en una cacerola con lonjas de tocino arriba y abajo. Se hace sudar un cuarto de hora y luégo se añade caldo y medio vaso de vino blanco. Se deja cocer á fuego lento y cuando están ya en punto se colocan sobre rebanadas de pan frito. Todos estos platos se presentan como entradas.

SALMÍS.

El salmís, propiamente dicho, sólo se hace con volátiles, pero puede tambien hacerse con el pato doméstico.

Se pone en una cacerola un pedazo de manteca con harina. Se deja fundir sin que se tueste, y se añade medio vaso de caldo, otro tanto de vino comun, tres escaluñas enteras, que se quitan luégo, como asimismo un ramito de hierbas, pimienta y un poco de sal. Se deja hervir el todo por espacio de media hora.

Hecho esto, se quitan los miembros y el estómago de las aves y se ponen á calentar en la salsa, sin que esta llegue á hervir, añadiendo la mitad del jugo de un limon.

Se guarnece el fondo de un plato con rebanadas de pan frito, se colocan encima las aves, cubriéndolas con la salsa al tiempo de servir las.

SALSA ITALIANA.

Se pone en una cacerola un poco de perejil, una escaluña, champignons ó setas pequeñas, todo bien picado, un ramito de hierbas y un vaso de vino blanco. Se deja consumir un poco; se añade sal, pimienta, una cucharada de aceite. Se hace hervir otra vez, se añade caldo; se deja hervir de nuevo y se pone un pedazo de manteca.

Soluciones á la charada que apareció en el número 37 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Diciembre, por Doña Cipriana F. de Ruiz, de Madrid; Doña Eulalia Santos, de Bribiesca; Doña Clotilde Gutierrez Manso, de Sevilla; Doña Juana Perez, de Cuenca; Doña Clara Santa María, del Ferrol; Doña Cármen Menéndez, de Zaragoza; Doña Virtudes Cifuentes, de Toledo; Doña Ventura Cardona, de Madrid; Doña Maria Niestaran de Quintanas de Valdelucio; y Doña Consuelo y Pepita de Castro, de Figueras de Astúrias.

MARIPOSA.

CHARADA.

Comprar quise un *prima dos*
á un hombre, *tres y segunda*,
y al decirme: —¿Cuánto, *cuarta*?
le ofreci poco sin duda,
pues me dijo un *todo* que
me hizo gracia por lo chusca.

JOAQUIN RAMA.

LOGOGRIFO.

Voy á formar con seis letras,
consonantes la mitad,
un logogrifo sencillo,
muy fácil de descifrar.

Encierra en sí un elemento,
lo que corriendo á él va,
nombre de fruta silvestre
y otro tambien de ciudad.

Dos verbos en el presente,
que los amantes dirán,
el nombre, que más usamos
y el nombre de un animal.

En que compone el poeta,
donde abunda el mineral,
otro nombre masculino,
donde está sereno el mar.

Un pronombre posesivo,
un adverbio de lugar,
tiempo, que está limitado
y lo que en la iglesia está.

Un conjunto de azucenas,
ú otras flores: es igual.

Y el *todo* bella lectora;
aunque de morena faz,
si nos mira con pasión
suele robarnos la paz.

CONSUELO DE CASTRO Y VALDÉS.

Figueras de Astúrias, Diciembre 1878.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35, principal. Madrid.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 reales linea.
Reclamos. 6 id. id.

DENTICINA INFALIBLE.

(DENTITION DE LOS NIÑOS.)

Pocas madres ignoran que no se muere un solo niño, que todos se salvan aun en los grandes peligros de la DENTITION, cuando usan el único remedio, DENTICINA INFALIBLE de Izquierdo.

Sale abundante baba, brotan fuertes dentaduras, se desencanijan y se robustecen por momentos; se les quitan las molestias y sufrimientos eruptivos en la boca y encías, se extinguen las CONVULSIONES y ALFERECIA producidos por la dentición, la fiebre y diarrea que les aniquila, y en una palabra, se salva el niño y toda madre se consuela. Nada se ha inventado superior, y eclipsa á todos los remedios conocidos. Caja con 18 dosis para seis dias, 12 rs.; se remite por 14, y dos cajas que suelen necesitarse por 26.

Para el sistema de frotación de encías hay el JARABE DE LA DENTITION, rasco 8 rs., y se remite por 12 rs. Único inventor y elaborador, Pablo Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro, Madrid, su gran farmacia, calle de Pontejos, núm. 6, y en las de la Ruda, núm. 14 y Descalzas, 6. Provincias, todas las principales farmacias.



Remedio eficaz para combatir toda clase de tos y demás enfermedades del aparato respiratorio y de las vías urinarias.

DEPOSITARIOS: Murua, sus au-

tores, PINO Y VIVO y Dr. LOPEZ. —Madrid, Moreno Miquel, Borrell hermanos, G. Ortega y principales farmacias de España.

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

REUMA

BÁLSAMO INDIANO

Eficaz en toda clase de dolores reumáticos, musculares ó nerviosos. Basta friccionarse la parte dolorida dos ó tres veces al día para que desaparezca. Exitó seguro. Frascos á 8 y 14 reales. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6, y Descalzas, 6.

AGUA MONTESPAN

Única para desarrollar y endurecer el pecho, evitar las arrugas y devolver á las carnes la hermosura y dureza de la juventud. Indispensable para los usos higiénicos del tocador. Por mayor, perfumería MONTESPAN, 21, rue des Molins, París Depósito. Centro de Importaciones, Pizarro, 15, Madrid.

IMPORTANTE

A LOS HOMBRES INDUSTRIOSOS

Con un capital de 2 á 3.000 rs., y dos dias de trabajo en la semana se obtiene fácilmente de 4 á 6 pesetas de producto diario por la nueva fabricación de los JABONES, puesta al alcance de todos por el «Centro de jaboneros.» Se man tan explicaciones impresas á quien las pida por carta, remitiendo sellos para contestar, á Manuel Lopez Camuñas, Fábrica de jabones en Ciudad Real.

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS

BALSAMO DE LA HERMOSURA

PRODIGIOSO DESCUBRIMIENTO.

Esta nueva é inofensiva preparacion que por sus relevantes y benéficas propiedades acaba de introducir la moda en el tocador de las más elegantes damas de París y demas Capitales del extranjero, y cuyas propiedades garantizamos, no tiene igual para blanquear, suavizar, dar brillo, frescura, transparencia, tinte de rosa y hermosura al rostro. Es superior á cuantos medios se conocen, sobre los que tiene la incomparable ventaja de poderse lavar la cara inmediatamente de usarlo, con lo que resaltan más dichas propiedades, sin que nada en ella se conozca, circunstancia que no tienen las demás preparaciones, puesto que se usan despues de haberse lavado y á gran distancia se conocen.

Quita el paño, manchas, granillos, tostados del sol, del aire, pecas, arrugas, evita los sabañones y dolores nerviosos de la cara. Las Señoras que los usen diariamente son admiradas por la blancura, suavidad y hermosura de su rostro, cuello y manos. A cada frasco acompaña la instruccion para su uso, y contraseña para evitar falsificaciones.

Se expende, al precio de 10 rs. frasco, en las droguerías siguientes: Plaza de Sta. Ana, núm. 11; Amor de Dios, núm. 7; calle Mayor, núm. 41 duplicados; Jacometrezo, núm. 4; plazuela de Sto. Domingo, núm. 1 y Duque de Alba, 15. Los pedidos de 6 frascos en adelante se rebaja el 10 por 100 y se dirijirán al Sr. Abad, Pacifico, núm. 13, pral. derecha, Madrid.

PROCEDENCIA LEGITIMA

PERFUMERÍA DE PASCUAL

2-CALLE DEL ARENAL-2

en este acreditado establecimiento se venden

LOS ROJOS Y BLANCOS PARA CALLE Y TEATRO Y LAS CREMAS
más en boga entre el mundo elegante de París y Londres, aprobados por las Academias de dichas capitales, para SUAVIZAR y HERMOSEAR el cutis

Especialidad en tintes y polvos para el pelo, y gran surtido de lo más selecto en PERFUMERÍA FINA de Guerlain, Lubin Alkims y otros acreditados fabricantes.

PERFUMERÍA DE PASCUAL
Calle del Arenal, 2, Madrid.

SIN FALSIFICACIONES

PATRONES CORTADOS.

Cediendo á los ruegos de nuestras suscriptoras, reproducimos la tarifa de los patrones cortados que se enviarán á la mayor brevedad á cuantas señoras nos los pidan, remitiéndonos su importe.

Al efecto hemos organizado un servicio particular en los talleres céntricos de modas de París, para que nos sean remitidos con suma celeridad los últimos modelos de trajes y abrigos, con arreglo á los cuales se cortarán los patrones que se sirvan

pedirnos nuestras suscriptoras. Por lo tanto, debemos advertir que nunca los tendremos cortados ni de reserva, pudiendo estar seguras las señoras, que lo serán conforme á sus medidas.

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.
(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña: cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.
Patron montado y drapeado

en muselina (en buena muselina, que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

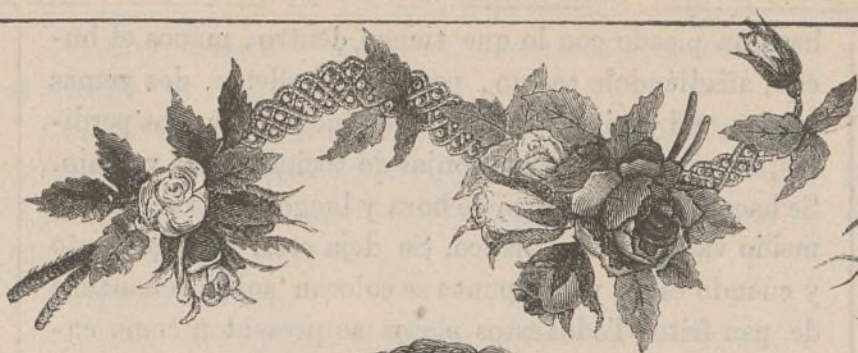
Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos cosidos de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, según el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero. — El ancho del pecho (mitad) desde el centro de delante hasta debajo del brazo. — El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero. — El largo de la manga siguiendo la costura de



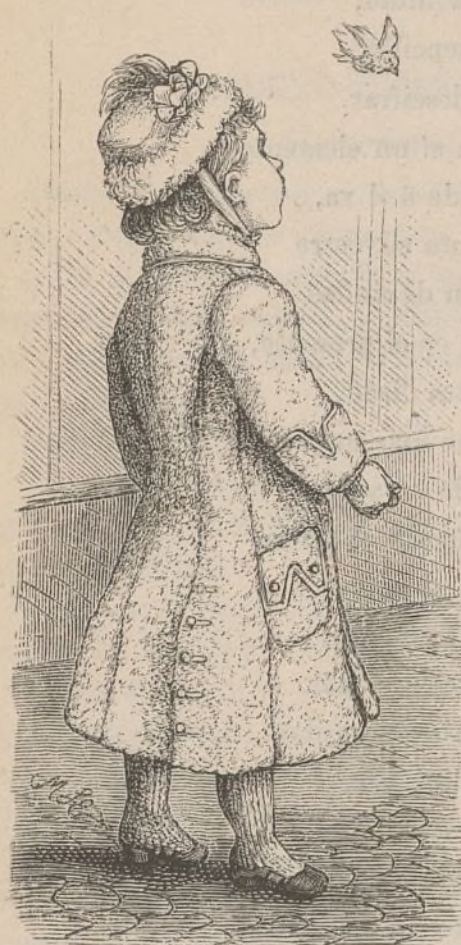
33. Prendido de cerezas y plumas para baile.



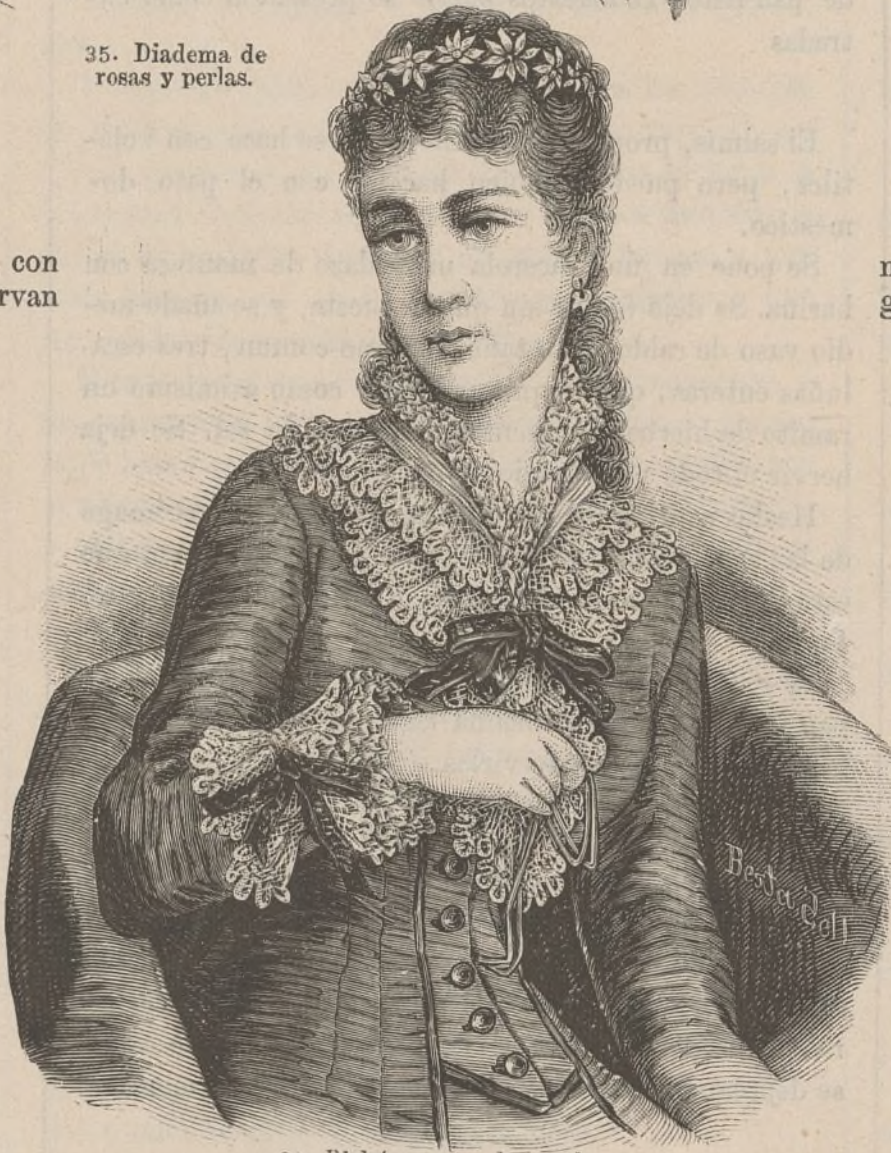
35. Diadema de rosas y perlas.



34. Ramo de cerezas para adornar el cuerpo y la falda.



37. Paletot y sombrerito para niña.



36. Fichú y puños de encaje.

atrás y con el brazo doblado. — Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo por delante y por detrás. Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.

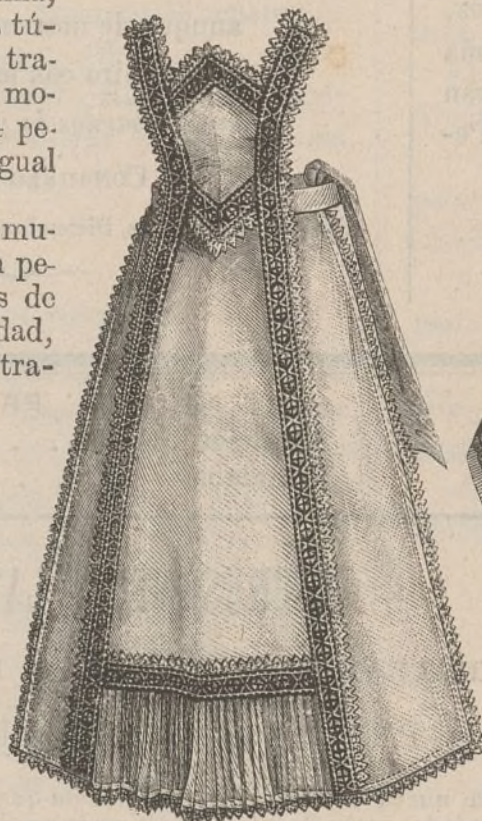
EXPLICACION DEL FIGURIN 1.343.

FIG. 1.ª Traje de novedad para gran recepcion, comida ó teatro. — Este modelo inicia un cambio, un principio de renovacion de la moda actual. Aparecen los paniers más marcados, pero modesta y hábilmente escondidos entre ligeras tablas drapeadas con un gusto infinito. El vestido es de seda ó terciopelo frapée color nutria y cangrejo, y los adornos son plisés de raso de este último color. El paño de delante, sobre el cual se abre la túnica, es de faya lisa color cangrejo, guarnecido en delantal, por medio de muchos órdenes de encajes blancos y plisés de raso. Cuerpo de peto por delante y aldetas plegadas atrás con escote cuadrado á lo Luis XV. Mangas marquesa.

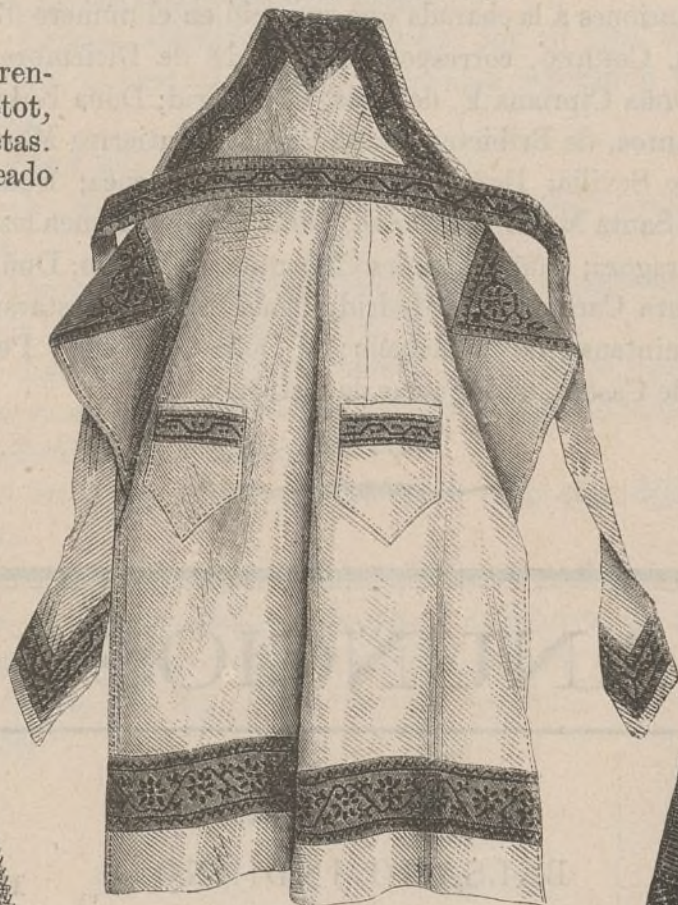
FIG. 2.ª Traje de baile para joven. — Las nuevas modas de faldas, algun tanto huecas, no estando todavía generalizadas, procuraremos siempre mezclar en nuestros grabados y figurines modelos de ambas clases para que las señoras elijan los que gusten. A la moda ceñida y que casi ya pudiéramos llamar antigua, pertenece el lindo traje que viste la segunda figura de nuestro figurin de hoy, compuesto de dos telas: faya azul y cachemir de la India ó muselina. El delantero está cubierto de paños fruncidos, plisés en el bajo y sostenidos con acuchillados de terciopelo negro. El vestido es de forma princesa por detrás y cuerpo de aldetas lisas por delante con platon azul, cerrado delante con una trenchilla. La disposicion de ambas telas y las combinaciones de los colores se ve claramente en nuestro figurin.



38. Vestido princesa con falda separada para niña.



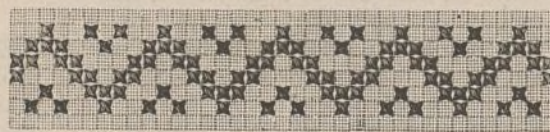
40. Delantal con biases bordados.



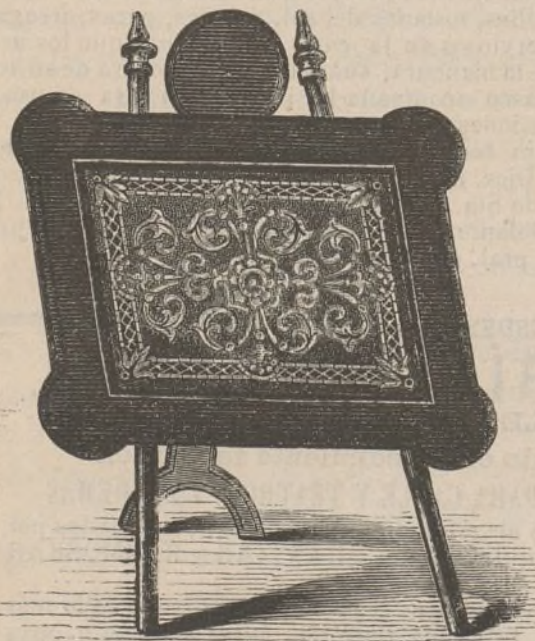
39. Delantal de mañana.



8. Delantal de reps de seda negra.



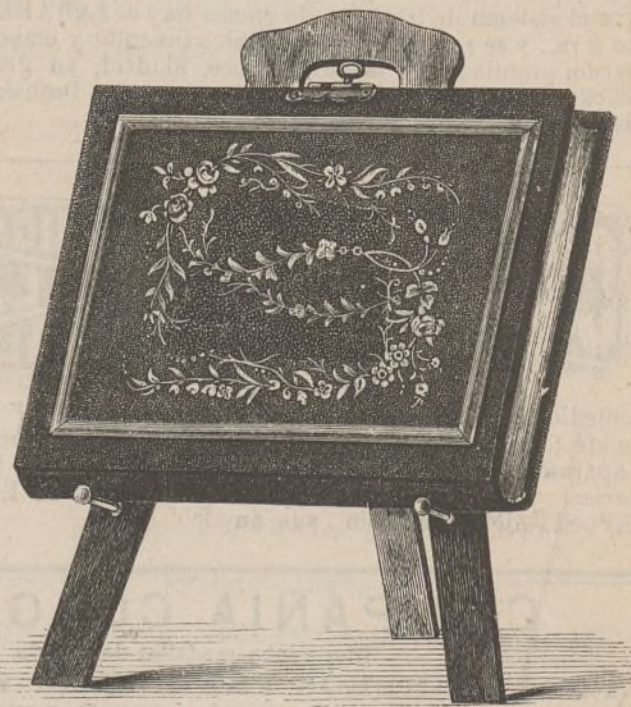
42. Galon bordado para trajes.



43. Porta-música ó porta dibujos para salon.



44. Mitad del bordado en oro para el porta-música núm. 43.



45. Porta-música para salon.

Acompaña á este número el pliego de dibujos para bordados, y las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1343.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.